

EL BUEN DESEO,

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,
INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.

ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES
DE CADA SEMANA.

Precio de suscripcion.

En Guadalajara.. 4 reales al mes
En la provincia.. 4 $\frac{1}{2}$ franco de porte.
Fuera de ella... 5 Idem.

ECONOMIA RURAL.

ANÁLISIS DE LAS TIERRAS.

El primer cuidado de un labrador debe ser el de conocer la naturaleza de las tierras que tiene que cultivar, pues sin este previo conocimiento, mal puede saber ni la clase de abonos que requieren, ni las semillas ó granos que prosperarán mas ventajosamente en ellas, ni los medios que habrá de emplear para luchar con las dificultades que se le presenten.

La ciencia, resultado de largas y profundas meditaciones, que nos enseña á calcular y apreciar las modificaciones de los terrenos, es la que se llama *análisis*; ella es la única que puede comunicarnos datos exactos y positivos sobre una parte tan difícil como ignorada de la

agricultura. Al profundo conocimiento de los principios fecundantes de los terrenos se deben los adelantos que se han hecho en los diferentes ramos del cultivo. El análisis de que tratamos es una parte de la química aplicada á la agricultura.

Debemos considerar el examen de las tierras bajo dos aspectos; como estudio de sus propiedades físicas, y como estudio de sus proporciones químicas. En el primer caso se trata de averiguar lo mas ó menos ligero de las tierras, y si son mas ó menos impenetrables al agua. En el segundo se trata de investigar cuales son sus elementos constituyentes, y cuales los dominantes, para modificar sus defectos, y no dedicarlas al cultivo de granos, plantas, ó arbolados para que no sean adecuadas.

Como no sea necesario emplear el análisis en terrenos notoriamente férciles, esto es, en los que se componen de elementos bien combinados y que para producir no requieren mas que las

labores acostumbradas y algun abono de estiércol, nos ocuparemos de aquellos en que domina un elemento que necesite ser neutralizado con sustancias opuestas. Mas antes de entrar en los pormenores de la parte práctica del análisis, veamos cuales son las tierras en general.

Distínguense estas en arcillosas, calizas, y silíceas.

Los terrenos arcillosos, aluminosos ó de barrizal, son difíciles de labrar, y aunque parece que debieran proteger las raíces de las plantas por la cohesión y tenacidad de sus particulas; no sucede asi; pues cuando se sigue lluvia ó blandura á una helada, se remueven y desamparan las raíces, y las dejan al descubierto, y espuestas á las heladas sucesivas que las quemán. En el verano se llenan de grietas, se apelmazan, y no se dejan fácilmente penetrar por el aire ni por el agua. Por lo tanto conviene mucho mezclar estas tierras con otras areniscas ó calizas, que las hagan más porosas y dejen mas esponjadas. Si las aguas hacen remanso en ellas, debe procurarse ante todo darles salida. En este caso está la tierra de barros en Estremadura.

Las tierras calizas ó calcáreas en que predomina la cal, tienen recomendaciones y defectos opuestos á los que se notan en las arcillosas: absorven el agua con facilidad, pero con la misma la dejan evaporar: el aire las penetra, y contribuye á su fecundidad, particularmente en los países cálidos. Estas tierras se pueden labrar en todo tiempo, y se prestan á toda clase de cultivo, que será de mayor rendimiento si se abona con estiércol de sustancia, con marga gruesa, con el limo ó cieno que dejan los rios y arroyos en las avenidas, y en una palabra con todas aquellas mezclas que den á las tier-

ras mayor consistencia para que mejor retengan la humedad.

Las tierras areniscas ó silíceas en que sobresale la sílice ó pedernal, se componen del acarreo que constantemente hacen las aguas y los vientos, y de la descomposicion de las piedras y rocas duras por la accion atmosférica. Si no contienen algun otro elemento, son absolutamente estériles, por que las aguas, los vientos y el calor las penetran con demasiada facilidad. Puede sin embargo corregirse su principal defecto, que es el de la falta de consistencia, mezclándolas con mucha arcilla, que tiene la cualidad opuesta.

La primitiva constitucion de todos los terrenos es la que acabamos de manifestar; mas sus propiedades son en proporcion á la cantidad de tierra vegetal que los cubre, sin cuyo auxilio no habria uno que no fuese estéril. Las sustancias animales ó vegetales que la accion constante de la naturaleza descompone, forman la capa vegetal que da vida á nuevos seres, y sin cuya cooperacion carecerian las plantas de alimento. Tratemos de averiguar ahora cuales son las mejores proporciones de las tierras, y cuales producen mejores efectos.

Todos los terrenos destinados al cultivo tienen una mezcla de sílice, cal, y alúmina en diferentes proporciones, con cierta cantidad de abono vegetal ó animal: y aunque el analisis químico suele descubrir algunas otras materias, son tan poco significantes, que no valen la pena de ser clasificadas. Unicamente en el caso de que sean muy abundantes, como sucede alguna vez con el óxido de hierro, la maganesia, y la maganesa ó peróxido de magnesio, pueden llegar á servir de obstáculo á la vegetacion.

Division de las tierras labrantias.

Cualesquiera que sean las tierras labrantias, y cualquiera que sea el pais en que se hallen, pueden dividirse en seis clases, á saber:

1.^a Comprenderemos en ella las buenas tierras ligeras, con poca arena, y bien mezcladas, con fondo oscuro ó pardusco no muy pesado; son suaves al tacto, tienen trabazon, y se dejan amasar entre los dedos. Los vientos las diseminan poco, no embeben el agua con escesa lentitud ni brevedad, y su superficie no forma una costra dura que se oponga á que se introduzcan las lluvias. Una tierra de esta clase se presta á cualquier género de cultivo á que se la quiera destinar.

2.^a La segunda es tambien ligera, de un color gris ó amarillento; es arenisca ó pedregosa, tiene las buenas cualidades de la primera, pero necesita una tercera parte más de abono para que dé siempre buenas cosechas. Sus arenas suelen tomar el color pajizo de la arcilla con que están mezcladas: son fértiles, mas no admiten labores profundas, porque lo mas comun es encontrarse luego con la arena ó con la piedra que les sirve de base; y así no hay que ahondar mas de medio pie.

3.^a La tercera clase de tierra ligera se suele llamar brezosa ó de materral, cuyo grano por razon de la mucha arena que tiene, conserva poca union y parece vidrio molido: á veces se encuentran en ella algunos pedazos ó fibras, que no han entrado en descomposicion, y tienen un color mas obscuro.

4.^a Aquí entran las tierras mas ó menos fuertes.—Hay unas que contienen arena y algo de arcilla, y son aun-

que crasas, ligeras, muy buenas para la labranza. Se parecen bastante á las de la clase 1.^a Otras son de mas miga porque contienen mayor cantidad de arcilla: así es que son mas tenaces, y no se penetran tan bien del agua. El cultivo en ellas es bastante difícil y costoso.

5.^a Llámase tierra gredosa á una clase intermedia entre la de miga y la arcilla pura. Es mala de cultivar, porque reúne en alto grado los inconvenientes de endurecerse al sol, y resquebrajarse al hielo; de manera que exige labores profundas, mucha cal, y estiercol, y hasta piedras que se le esparcen.

6.^a Esta última clase la forma la arcilla pura: es todavia peor que la precedente, y tan solo á fuerza de mezclarle cenizas, cal, carbon, piedras y estiercol se puede á la larga sacar algun partido de ella.

El que las tierras sean frias ó calientes depende de su disposicion física á retener las aguas y dejarse penetrar del sol. Las arcillosas y compactas son frias por que conservan mucho tiempo la humedad; y por la razon contraria son calientes las areniscas. Tambien la esposicion influye mucho en ello: un mismo terreno inclinado al mediodia y bañado del sol, será mas caliente que si mira al norte y está en lo sombrio.—Hay vegetales que aun en igualdad de abonos prefieren las tierras calcáreas, al paso que otros prosperan mas bien en las areniscas, y aun en las ligeramente arcillosas: este es punto que debe tenerse presente al establecer la tan importante alternativa y rotacion de cosechas.

No hay terreno bueno que no se componga de arcilla, arena gruesa, y carbonato de cal ó piedra calcárea. Esta mezcla es constante aunque con variedades en las proporciones; y el examen de las tierras poco fértiles hace ver que lo son por la prepon.

derancia excesiva de una de esas tres sustancias. Las heladas, labores, y abonos producen el efecto de dividir las partículas terreas; pero esta division cuando se ha llevado al extremo, deja de ser útil, porque falta consistencia al terreno, se convierte en lodo al menor aguacero, y no pudiendo el aire penetrarlo con facilidad, padecen las raíces de las plantas. Se ha observado que las tierras compuestas en su superficie de 19/20 de materias impalpables son completamente estériles. El estiércol corrige por poco tiempo este defecto: mas para que resulte verdadera fertilidad es preciso abonar con arena gorda.

Aunque hemos dicho que los terrenos mas fértiles se componen de tres sustancias minerales, ademas de los abonos, no ha de deducirse que sean estériles ó poco feraces los que con algo de tierra vegetal consisten en restos de piedras calcáreas ó silíceas; todo lo mas que podrá suceder es que sean propias esclusivamente para cierto género de cultivo. Así los terrenos pizarrosos, y los calcáreos, llevan perfectamente el viñedo.

Para la clasificación de las tierras téngase presente que las silíceas se encuentran inmediatas á las rocas duras y primitivas, á los parages en que abundan el granito, las ágatas, la piedra áspera, y las arenas vitrificables: tiran un poco á los colores rojizo ó amarillento, y absorven fácilmente las aguas. La sílice es insoluble en los ácidos, y áspera al tacto.

La tierra aluminosa, variada en sus colores, es pegajosa á la lengua, absorve mal el agua, y la suelta con dificultad. Es, mas ó menos pura, la que se emplea en los batanes, y en la fabricacion de ladrillos y loza: se contrae y endurece mucho al fuego, y se pres-

ta á cuantas formas se le quieran dar.

Las tierras calcáreas ó calizas se conocen fácilmente porque son solubles en los ácidos con efervescencia. Casi siempre son carbonates calcáreos, y aqui entran los mármoles, la creta, las piedras de construcción, y las de hacer cal.

Estos caracteres son suficientes para conocer sin dificultad cada clase de tierra.

Del analisis mecánico.

Para analizar un campo, se toma un puñado de tierra de la superficie, y otro á cierta profundidad, se humedece separadamente cada uno de ellos con un poco de agua, y se convierten en unas bolitas que se ponen al sol hasta que se sequen bien. Luego que lo estén, se examinan sucesivamente: las que conserven una mediana solidez, pero que se puedan sin embargo deshacer con los dedos, dan idea de una tierra poco compacta, que será feraz si se estercola bien. Por el contrario las que adquieren demasiada consistencia y no se deshagan sin dificultad, indican un suelo arcilloso demasiado tenaz y compacto, que necesita la mezcla de otras sustancias. Por último las que por sí mismas se deshacen en polvo, prueban que hay sobra de arena, y asi antes de fecundar el terreno con estiércoles es necesario mejorarle con mezcla de tierras fuertes.

Este modo de conocer una tierra, es suficiente para dar idea exacta de lo que hay que hacer para que sea productiva. Tambien puede hacerse el ensayo de otro modo. Se toma una cantidad determinada de tierra, y se pone á secar al sol, humedeciéndola en seguida con una porcion tambien determinada de agua; y se echa todo en un embudo, cuyo cañon se tapa por el es-

tremo con un tapon de papel. Igual operacion se hará con diferentes porciones del terreno, tanto de la superficie, quanto de la que se saque de debajo. Las tierras que suelten prontamente el agua, indicarán que son areniscas, y las que mas la conserven, que son arcillosas. Este dato facilita que se mezclen en proporciones convenientes tierras fuertes á las muy ligeras, y la arena necesaria á las muy compactas.

Del analisis quimico.

Esta especie de analisis exige una instruccion mas que mediana, mucha exactitud y no poca paciencia, si se trata de conocer con precision las proporciones respectivas de las sustancias que contiene un terreno. Procuraremos sin embargo simplificar tanto las operaciones, que estén al alcance de todos los profesores del arte de curar, de los farmacéuticos, y de muchas personas curiosas y aficionadas á hacer observaciones.

Segun hemos manifestado anteriormente, las tierras contienen materias vegetales y animales mezcladas con óxides metálicos ó sustancias minerales. para conocer la relacion que guardan entre si, se pone á secar cierta porcion de la tierra que se trata de ensayar, y se calcina en un crisol. Por este medio desaparece el *humus* ó tierra vegetal, y su cantidad se conoce dejando enfriar lo que queda, pesandolo y anotando la diferencia.—Del mismo modo se opera con las tierras cargadas de materias animales, en las que se advierte un hedor como á plumas quemadas; pero si estuviesen mezcladas sustancias animales y vegetales, no seria facil conocer cual de las dos era la dominante. Para facilitar la com-

bustion se menéa el carbon que se forma, y se conoce que la calcinacion está terminada, en que nada negro ha quedado en el crisol. Cuando en la calcinacion aparece una llama brillante azul, puede asegurarse que abunda en tierra vegetal el terreno que se ensaya.

El residuo de esta operación se compone de las tres sustancias minerales ó tierras madres de que hemos hablado, esto es, cal, alúmina, y sílice con algunos ácidos, y hierro ó manganesio oxidados, que les comunican la parte colorante. Para conocerlas y separarlas se pone el residuo en una vasija de porcelana ó china con ácido muriático ó hidrocórico diluido en dos veces su peso de agua, y se somete á media hora de hervor: despues se decanta el liquido, y se pone á sacar el residuo que ha quedado sin disolver, y se pesa. Este residuo será, ó sílice, ó alúmina: sobre él se echa aceite de vitriolo ó ácido sulfúrico diluido en tres veces su peso de agua, y se pondrá á hervir por dos horas. La alúmina se disuelve, y sacando por decantación, el residuo se verá que consiste en sílice ó arena: claro es que pesando sucesivamente, se conocerá la cal, la alúmina, y la sílice que contenia la mezcla.

Por lo comun, cuando la tierra no es pegajosa y compacta, y que por lo tanto tiene poca ó ninguna arcilla ó alúmina se prescinde de ella, y se apoya el analisis químico en las proporciones de materia calcárea, y sílicea que se supone contiene. Para saber el peso respectivo de cada una, se pone en una vasija una cantidad determinada de tierra, y se le echa encima agua fuerte ó ácido nítrico en frio, hasta que deje de producir efervescencia: entonces se deja reposar,

echándole una porción de agua común; se saca el residuo por decantación y se pone á secar. Lo que se ha disuelto era cal, lo que queda es sílice. Hemos dicho que los óxidos de hierro y de manganeso comunican á las tierras su color; y aun cuando este apenas tiene influencia sensible en su feracidad, diremos el modo de proceder para reconocer la naturaleza del óxido colorante.

Se toma una cantidad cualquiera de tierra, y se pone á disolver en ácido muriático ó hidróclórico diluido en cuatro veces su peso de agua: allí quedarán disueltas las materias calcáreas y aluminosas, así como los óxidos de hierro y manganeso. Se añade agua á la disolución, y se echa poco á poco y gota á gota una porción de succinato de amoníaco, que precipita el óxido de hierro. Luego que ha producido esta mezcla su efecto se decanta y en el líquido restante se echa una porción de agua de jabón que precipita la alúmina que quedó en él: el óxido de manganeso, permanece unido á la cal. Entonces vertiendo gota á gota ácido sulfúrico estendido en agua, se forma precipitado blanco, que es el sulfato de cal. Haciendo evaporar el agua restante se encuentra el óxido de manganeso, mezclado con una poca de cal, ya hidroclorata, ya sulfatada, pero muy fácil de descubrir, porque poniéndolo en un crisol al fuego con un poco de potasa, produce desleído en agua un color verdusco ó rojizo, que es conocido con el nombre de camaleón mineral.

Reflexionando un momento, se echa de ver que todas estas operaciones se reducen á precipitaciones y decantaciones. Es indudable que la primera vez que se opere, se empleará mas ó menos ácido del que se necesite, y probablemente no podrá contarse con la

exactitud de los resultados; pero todas las cosas tienen su aprendizaje, y el que se aplique saldrá maestro al cabo de algunos ensayos. Los agentes químicos que aconsejamos son pocos y de poco coste.

Hay medios mas complicados para conseguir los mismos fines; pero hemos preferido los que presentan menos dificultades para las personas poco acostumbradas á esta clase de operaciones.

S. I.

A LA ETERNIDAD.

Corren los ríos á la mar salada
 Por los profundos valles murmurando.
 Hacia la eternidad vuela eshalada
 La humanidad doliente, despreciando
 De la sabia experiencia las lecciones;
 Y húndense cien y cien generaciones
 En su sima profunda.
 Y como con mil ríos no redundan
 Jamas el mar, así la cavernosa
 Eternidad jamas, jamas rebosa:
 Es un pozo sin suelo
 Que ha de tragar la mar, la tierra, el cielo.
 Y aunque tragó generaciones tantas,
 Siempre á tragar abiertas sus gargantas
 Famélicas ostenta,
 Y siempre está vacía,
 Que su hambre acrecienta
 La humana general carnicería.
 Ella se tragó á Roma y Cartágo,
 Los imperios asirios y persianos;
 Y á funerals estrago
 Redujo los baluartes y los muros
 Que con afanes duros
 Elevaron las manos
 De Alejandro, Augusto y Trajanos.
 ¿No ves del sol ardiente

La rueda rutilante luminosa
 Que un siglo y otro siglo velozmente
 Vuela, ó tal vez reposa,
 Dando á cien mundos luz y nueva vida?
 Pues será sumergida
 Ella tambien en su profunda sima;
 Que eternidad se traga
 Cuanto á ella se arrima
 Y no hay manjar que su hambre satisfaga.
 O que su vientre llene:
 De todo cuanto existe se mantiene.
 ¿Viste arenal ardiente
 Tragar de abril la lluvia bienhechora
 Que muestra sin embargo nuevamente
 Su frente abrasadora
 Arida siempre y triste,
 Bien le oreen los ciertos silvadores,
 O el céfiro suave que dar vida
 A los pensiles sabe encantadores,
 Y á la rosa aterida
 Cuando amoroso y placentero embiste
 Los valles y las aridas praderas
 Por el frio aquilon ya marchitadas?
 Tal es la eternidad. Horror tristeza
 Hambre devoradora en su semblante.
 Por siempre están gravadas
 Hambre que de hora en hora
 Cada dia se aumenta,
 Y cuanto mas devora,
 Su afán de devorar mas se acrecienta.
 Todo lo ha de tragar: ni la hermosura,
 Ni la virtud le ablanda, ni el dinero,
 Es vieja de tan mala catadura,
 Que con ceño severo
 Y envidia trata siempre á la belleza;
 A la fealdad con horrida aspereza,
 A la virtud con frialdad esquiva;
 Y parece se afana
 Viendo humillada á la riqueza vana.
 Papas y emperadores,
 Se dice son para ella los mejores
 Bocados, y que rie
 Con faz maligna en tanto se los traga,
 Que no hay manjar que mas le satisfaga
 Que la carne del necio que se engrie
 En este mundo triste desdichado
 Que es y será por ella devorado.

Francisco Lorente.

EPIGRAMAS.

A Blas.

Epigrama 1.º

Versos haciendo y mas versos
 Prosigue, Blas, con ardor,
 Aunque envidioso censor
 Los llame quizá perversos.
 Que al fin has de merecer
 De Vate el sacro renombre;
 Y sabes cuando, buen hombre!
 Cuando vuelvas á nacer.

Epigrama 2.º

Pedraza el famoso reo
 Iba al cadalso con grillos;
 Y los curiosos chiquillos
 Tanto corrian, que creo
 No era muy fácil seguillos.
 Lleno de bondad Pedraza
 Dijo á la turba molesta:
 »Niños, tened mas cachaza,
 »Que hasta llegar yo á la plaza,
 »No comenzará la fiesta»

Epigrama 3.º

Daban á cierto casado
 El parabien mas cumplido,
 Y él exclamó sorprendido:
 »Habré por dicha enviudado!»

El crítico y El Poeta.

Epigrama 4.º

(Imitación de un distico latino.)

De flores vive el Poeta,
 Como abeja por abril,
 Que en aromoso pensil
 Entre el jazmin y violeta
 Disfruta delicias mil.
 Su placer en otra cosa
 El crítico solo halla;

Y es cual mosca fastidiosa,
Que va buscando anhelosa
Lo que se sabe y se calla.

Prudencia laudable.

Epigrama 5.º

Después de mil derroteros,
Unos curiosos viajeros
En playa extraña saltaban,
Donde con aullidos fieros
Los habitantes ladraban.

»Á bordo otra vez, valientes,
Dijo cuerdo el Capitan:
»Ois? Seamos prudentes:
»Si aquí nos ladran las gentes,
»Mas adentro morderán.»

DE LOS VERSOS DE BLAS.

Epigrama 6.º

Una cestilla de brevas
Por sus odas á Blas dieron;
Si el premio no fué gran cosa;
Menos valian sus versos.

Del lauro de los Poetas.

Epigrama 7.º

Es desgracia bien fatal,
Que á sus alumnos Apolo
Después de la muerte solo
Dispense el lauro inmortal.
—Y antes del postrero día
Nunca le concede?—No.
Caramba! No tengo yo
Prisa en ceñir la sien mía.

EL MUDO.

Epigrama 8.º

A un marqués el otro día
Con voz limpia y grito agudo
Mendigo escolar decía:
»Limosna á los pies de Usia

«Espera este pobre mudo.»
Con sorpresa al estudiante
Hubo el marqués de mirar,
Pues le repitió el tunante:
«Mudo!::: Mas en este instante
»La gazuza me hace hablar.»

El romance.

Epigrama 9.º

Noche de pocas estrellas,
Al hogar y entre botellas,
Creyendo oportuno el lance,
Un Vate dijo á unas bellas:
»Vais á escuchar un romance.»
Mas rebuzno repentino
Turbó el nocturno sosiego:
Todas rieron sin tino;
Y el buen Poeta mohino
Tiró su romance al fuego.

Epigrama 10.

Á pelota en triste día
Se puso un tuerto á jugar;
Y por mas ojo que abria,
El infeliz no veia
Que le amagaba un azar.
Uno de los compañeros
De un pelotazo aplastó
El mejor de sus luceros,
Y el pobre ex-tuerto gritó:
»Buenas noches, caballeros.

Epigrama 11.

Blas poetizó á una vieja
Mas fea que Satanas:
La Dulcinea y los versos
Han sido tal para cual.

Epigrama 12.

So las manos inhumanas
De cierto sayon barbero
Lágrimas un caballero
Vertia como avellanas.

»Quizá os lastime, Don Justo,
Deciale el rapador,
Y contestó el buen señor:
»Hombre, no: lloro de gusto.

Epigrama 13.

Viendo en una librería
De Cervantes el retrato
Se entusiasmaba Tercuato
Y mil extremos hacía.
Lo miró y dijo el librero,
»¿Sois poeta ó demente;»
Y él respondió francamente:
»Uno y otro, caballero.»

Epigrama 14.

Aunque os ahoga la tos
Dijo el Médico á un doliente,
No me alarma, vive Dios:
Ni á mí, contestó el paciente,
Si el enfermo fuerais vos.

Epigrama 15.

Robaron el equipage
Al giboso Don Efren;
Y gritaba de coraje:
»¡Ojalá que al del pillage
»Sienten mis levitas bien!»

Epigrama 16.

Un objeto en la arboleda
Se descubre de aquel cerro,
Sin que distinguirse pueda,
Si es ave, pastor ó perro.
Observa con atención:
Frente de mi dedo, .. allí:::
Nada ves? :::: Lo mismo, Anton,
Me está sucediendo á mí.

El Poeta y los Borricos.

Epigrama 17.

Sentado un tierno Poeta
Del Tajo en la verde orilla

Con su dama algo coqueta,
Decia: »Bella Henriqueta,
»Oid, oid mi letrilla.
Mas los burros montaraces,
Que en la frondosa llanura
Retozaban con la holgura,
Rebuznaron tan tenaces,
Que estorbaron la lectura.

Un caso de conciencia.

Un Obispo singular
Dijo al Cura marrullero
De pobrisimo lugar:
»¿Se podría bautizar
»Con el caldo del puchero?
Y el Cura le respondia:
»Con caldo de la olla mia,
»No encuentro dificultad.
»Con el de su Señoria,
»¡Jesus que temeridad!»

Epigrama 19.

Me matas con tus ojillos
Decia Blas á una tuerta:
Aunque lisonja, se admite,
Ella respondió modesta.

Epigrama 20.

Si á los Epigramas míos
Falta el debido gracejo,
No hay, lector, porqué admirarse;
La sal quedó en el tintero.

Gaspar Serrano.

**Influjo del cristianismo en la
civilización.**

Artículo 3.º

Hablando Voltaire de las causas de
la decadencia y ruina del imperio ro-

mano, aprovecha con avidéz la ocasion de dirigir al cristianismo sus envenenados tiros: solo este produjo, segun él, la ruina de aquel coloso que se habia engrandecido por seguir escrupulosamente el culto de las deidades del olimpo: el cristianismo, dice con su acostumbrado sarcasmo, abria las puertas del cielo, pero trahia la destruccion de Roma. Al leer las reflexiones de tal escritor, se cree uno trasportado al siglo quinto oyendo la apologia del gran pontifice Symmaco en favor de las divinidades que ampararon el capitolio del furor de los Galos y sepultaron en Zama las legiones de Anibal. Lástima causa ver un hombre de erudicion tan inmensa, y que hubiera podido ser el mejor historiador de Francia, apurar los recursos de su fecundo ingenio para defender una causa á todas luces perdida. ¿Porqué al escribir su ensayo sobre las costumbres de las naciones no guió su pluma al mismo espíritu que al trazar el retrato de San Luis? Hubiera sido entonces comparable aquella obra al discurso sobre la historia universal del inmortal Bosuet, y la gloria reservada á los bienhechores de la humanidad, acompañaria su nombre, y no el justo desden y el odio merecido por haber con sus epigramas preparado los ánimos para aquella gran catástrofe religiosa que tantos dias de consternacion y de luto ocasionó á la Francia. Pero creyó en su loco orgullo coronar la obra que en tiempos antiguos con tanto ardor emprendiera el emperador apóstata Juliano, y siguiendo el mismo camino que este, derramó con profusion el ridiculo sobre cuanto tiene de mas sagrado la religion cristiana. Conocia muy bien Voltaire los hombres para no atacar el cristianismo apoderándose de la opinion de mo-

da, y empleando sus talentos en vestir la impiedad con todas las galas del buen tono. Pero no son sus verdaderas opiniones las que aparecen consignadas en sus escritos: el mismo se mofaba de su entusiasmo irreligioso, y se burlaba en secreto con sus amigos de las obras detestables que en público ensalzaba hasta las nubes.

Volviendo ahora al punto que ha dado margen á las anteriores reflexiones, se necesita estar animado del mas horroroso vértigo de calumniar para ver como Voltaire en la religion de Jesus la cuasi esclusiva causa de la destruccion del imperio de los Césares. No se requiere ser muy lince en la historia para observar que el paganismo y unas instituciones contrarias á la naturaleza eran un cáncer que corroia el corazon del mundo romano. Formado este de naciones colocadas en diferentes climas, con diferentes costumbres y desigualmente civilizadas, la corrupcion particular de cada una de ellas se mezcla con la corrupcion del pueblo dominador. El romano tomó del egipcio la supersticion, del asiático la malicia y la aficion desmedida al lujo y á los placeres que corrompieron su primitiva sencillez y enervaron su vigor, y del occidente y del norte de Europa la crueldad y el desprecio de todo sentimiento humanitario.

La religion autorizaba á las mil maravillas toda clase de excesos. Júpiter el padre de los dioses y de los hombres se convierte en lluvia de oro para reducir á Danae en blanco y manso toro para Europa y en cisne para Leda: ¿porqué un triste mortal no habia de ocupar su talento en hallar medios de seduccion? Ovidio no queria que las jóvenes fuesen á los templos porque no viesén, dice, *quam multas matres fecerit ille deus*. Bastan-

tes veces se han mencionado los templos de Babilonia donde se prostituían públicamente las mugeres en honor de Venus; de la Armenia donde las mas ilustres familias consagraban sus hijas á esta diosa; de Corinto que encerraba mil docientas cortesanas entregadas al culto de la diosa de los amores; las costumbres de la isla de Chipre, de la mansion predilecta de la madre de las Gracias, de la tierra donde todo respiraba sensualidad y vicio y que tan bien nos la ha descrito el elegante autor del *Telemaco*: en este centro de corrupcion y podredumbre adquirian las doncellas su dote entregándose á las orillas del mar al primero que se presentaba.

Los ladrones encontraban en Mercurio una divinidad protectora y se imploraba del cielo la gracia de poder engañar y de aparecer justo y santo. *Pulchra Laverna, dice Horacio, da mihi fallere, da justum sanctumque videri.*

Algunas citas de las leyes romanas nos manifestaran el carácter atroz de aquella sociedad. «El padre matará al hijo que ha nacido deforme. El padre tiene derecho de vida y muerte sobre sus hijos legítimos y puede venderlos.» La ley no espresaba mas que lo que habia estado mucho tiempo en las costumbres. Asi es que Espurio Casio recibió la muerte de manos de su padre, y en tiempo de Catilina un senador que habia salido de Roma para unirse á los insurgentes fue alcanzado por su padre que mandó darle muerte en su presencia.—«Si un padre ha vendido tres veces á su hijo este sale de su potestad.» El esclavo por lo menos era libre cuando habia rescatado una vez su libertad: el hijo no salia de la patria potestad sino despues de haber sido vendido tres veces.—El marido adquiria sobre la mu-

ger un derecho ilimitado bastante parecido al que tenia sobre sus hijos. En tiempo de los reyes se vió un hombre dar muerte á su muger por haber bebido vino y este hombre obtuvo la aprobacion del rey.—El acreedor podia llevarse á su casa al deudor, atarle con cadenas de quince libras de peso y no darle cada dia mas que una libra de harina. Los azotes y toda clase de tormentos no estaban prohibidos para los deudores; y varias veces se escapaban de sus encierros algunos de estos desgraciados llenos de cicatrices, y cuya vista levantaba en el foro gritos de indignacion. El deudor podia ser vendido en el mercado y cada uno de los acreedores tomar la parte que le correspondiese. Pero en donde mas se notaba la crueldad de las costumbres romanas era en los esclavos. El señor tenia derecho de vida y muerte sobre el esclavo y este nada podia adquirir sino en beneficio de su dueño. En uno de los edictos sobre la venta de los esclavos se lee: «Los que vendan esclavos deben declarar á los compradores sus enfermedades y defectos, si han tratado de huir ó son holgazanes, si han ocasionado algun daño ó cometido delitos, si desde la última venta el esclavo ha perdido de su valor ó por el contrario adquirido alguna cosa, como por ejemplo una muger que haya tenido un hijo, si se ha hecho culpable de delito que merezca pena capital, si ha querido darse la muerte si se le ha empleado en los combates de las fieras etc. Inmediatamente despues de este artículo se lee otro sobre la venta de los caballos y ganado que principia del mismo modo que el de los esclavos: los que vendan caballos deben declarar sus vicios, sus defectos, sus enfermedades etc. To-

das las miserias humanas se encierran en los testos espresados; que los legisladores romanos citaban sin avergonzarse de la abominacion de tal orden social. Las crueldades que sobre los esclavos se ejercian hacen estremecer. Se rompía un vaso, mandábase al momento arrojar al torpe sirviente á los viveros para que su cuerpo engordase las murenas favoritas adornadas de collares. Un señor hace quitar la vida al esclavo por haber herido un javalí con el venablo, arma para él prohibida. Los esclavos enfermos eran abandonados ó muertos; los labradores pasaban la noche encadenados en los subterranos donde no penetraba el aire mas que por una estrecha lucerna. El poseedor podia condenar á su siervo á ser despedazado por las fieras, ó venderle á los gladiadores ó hacerle cometer acciones infames. Si un esclavo mataba su dueño perecian con el culpable todos sus compañeros inocentes. Ni algunas leyes benéficas: ni el edicto del emperador Claudio, ni los esfuerzos de Antonino Pio, de Adriano y de Constantino fueron bastante eficaces para remediar tales abusos; solo el cristianismo pudo estirparles. Y tengo presente que los esclavos no componian una parte pequeña del pueblo romano: su número era inmenso, como que desempeñaban toda especie de servicios menos el de las armas, que no se les entregaron mas que en algunas ocasiones estremas. Los dominadores del mundo condenaban á la esclavitud á todos los prisioneros que hacian en sus continuas luchas con todas las naciones, y es horroroso el número de los que llenaron los mercados públicos de resultas de las sangrientas campañas de César para subyugar las Galias. Puede decirse que la guerra era ya una necesidad para los Romanos, habiendo

de surtirse de los esclavos que necesitaban. ¡Diez millones de hombres disponian de la libertad de mas de ciento veinte millones de sus semejantes!

Juan Jimeno.

ECONOMÍA INDUSTRIAL Y DOMÉSTICA.

Modo de dar al vino el gusto de añejo.

Las botellas en que se quiera hacer esta esperiencia, se llena de vino hasta las dos terceras partes de su cabida, y poniéndoles los taponos, aunque sin apretarlos, se van colocando en una caldera de agua que se calienta, sin que pase el calor del agua de 60 grados. Asi se mantienen cerca de una hora, al cabo de la cual se sacan para rellenar el vacío de unas con el vino de otras, se tapan bien y se les pone el lacre correspondiente. De este modo adquiere el vino el gusto y la apariencia de estar embotellado de diez ó doce años. También se hace la operacion poniendo las botellas en un horno, y cuidando de que el calor no pase del grado indicado.

De paso aconsejaremos á las personas aficionadas á tener bien conservados sus vinos, que en lugar del corcho usen de pergamino, ó de pedazos de badana ó vejiga, que se humedecen un poco y se atan dejando bien llenas las botellas hasta derramar. Parece fuera de duda que el vino se hace por este medio mas agradable y rancio sabor.